

Japonismo

Origen

Francia

Características

Temas naturales, como animales, insectos y plantas

Superficies con ricos patrones bidimensionales

Gamas de color sencillas

Claves

Influencia de la ornamentación bidimensional de los grabados japoneses sobre madera

Las estructuras de cuadrícula del japonismo inspiraron algunos de los conceptos fundamentales del Modernismo del siglo XX

Movimiento hacia la decoración en el diseño

Véase también

Art Nouveau o Modernismo pág. 42

Movimiento Moderno pág. 50

Hacia finales del siglo XIX, muchos diseñadores de Art Nouveau dirigieron sus miradas hacia Oriente, y especialmente a Japón, en busca de inspiración. Cuando el país del Sol Naciente al fin se abrió a Occidente tras dos largos siglos de aislamiento, el repentino influjo de artesanía tradicional nipona —desde cerámica y orfebrería hasta arquitectura, grabados y pinturas— ejerció un profundo efecto sobre diseñadores y coleccionistas. La Exposición Universal de París de 1867 presentó a Occidente elementos de la cultura y las artes japonesas, y atrajo a la capital francesa a numerosos visitantes nipones. En 1872, el crítico francés de arte Philippe Burty describió este nuevo estilo de influencia japonesa como «japonismo».

El entusiasmo occidental por las artes gráficas y decorativas niponas aumentó gracias a su continua exposición por parte de marchantes de arte, tiendas de importación, exposiciones en museos

y ferias internacionales. Una de las figuras más importantes en la historia del japonismo fue el marchante parisino Samuel Bing, que en 1888 fundó la revista *Le Japon Artistique* como medio para popularizar las «artesanías» en Europa. Ello se logró, en parte, presentando obras procedentes de Japón en las que no existía distinción entre las bellas artes y las artes aplicadas. Por las manos de Bing pasaron artesanías en madera, cerámica, laqueados y empuñaduras de espada, y en sus galerías se organizaron exposiciones especiales.

Como motivo común aparecieron una serie de temas naturales como animales, insectos y plantas, al tiempo que se produjo una revalorización cada vez mayor de las piezas más antiguas de grabados en madera, alfarería y otras artes japonesas. Con sus superficies bidimensionales cubiertas por riquísimos patrones, los grabados japoneses en madera de artistas como Hiroshige influyeron en diversos

Hacia 1870

Jarrón de imitación:
Christopher
Dresser

Esta pieza está
decorada siguiendo
el modelo de las
lozas de *cloisonné*.



diseñadores occidentales de la época, como puede verse en los motivos orgánicos y fluidos del Modernismo.

La brillante asimilación que Henri de Toulouse-Lautrec hizo de los grabados en madera llevó a este último a forjar en sus carteles un estilo libre del modelado y la perspectiva propios de Occidente.

Durante la década de 1870, el japonismo floreció en Francia en los campos de la cerámica, la orfebrería y la cristalería. Las exposiciones de Ukiyo-e en París fueron todo un éxito, y la popularidad del estilo japonés se extendió a lo largo y ancho de las bellas artes, la decoración y el resto del mundo del diseño. Durante los siglos XVIII y XIX, por la escuela de grabados Mundo Flotante Ukiyo-e pasaron artistas como Hiroshige, cuyos motivos cotidianos de temática no heroica se reprodujeron en serie en forma de grabados en madera a un precio lo bastante asequible como para

que el nipón medio pudiera permitírselos. Aunque en Japón no estaban considerados como manifestaciones decorativas propiamente dichas, tuvieron un enorme impacto sobre las artes decorativas en la Europa continental e influyeron especialmente en diseñadores gráficos como Toulouse-Lautrec o en el diseñador y escritor Christopher Dresser, que viajó hasta Japón para importar objetos y venderlos a través de Liberty of London. Este establecimiento abrió sus puertas en 1875 con una oferta de ornamentos, tejidos y objetos artísticos importados de Japón y de Oriente, y también encargó a diseñadores locales la creación de productos de estilo japonés para el hogar. El profundo interés de Dresser por el arte japonés, que nació a principios de la década de 1860, influyó en toda su estética y desempeñó un papel fundamental en la difusión del diseño y el arte japonés en el Reino Unido y Estados Unidos.

La revalorización en Occidente de las artes gráficas japonesas se intensificó rápidamente cuando en su expresión artística se incorporó el estilo de influencia nipona. Aproximadamente al mismo tiempo, el contacto con Occidente comenzó a influir más en los artistas y el público del país del Sol Naciente.

El japonismo también otorgó al vanguardismo europeo del siglo XX algunos de sus conceptos. Las estructuras de cuadrícula características de muchos interiores japoneses se reprodujeron en un aparador de Charles Rennie Mackintosh. Sus gamas de colores sencillas, sus líneas asimétricas, su intrincado detalle y los accesorios tan elegantes como los abanicos y los kimonos fueron asimilados con fervor por los diseñadores de Occidente. Sin embargo, el mayor fruto de esta influencia fue que la decoración se consideró como un medio válido de expresión artística.

1860-1895

Tetera: Honoike
de Yokohama



1876-1879

Silla: Christian
y Gustave Herter



Hacia 1898

Cartel de la
Compagnie
Française des
Chocolats et des
Thés: Théophile
Alexandre Steinlen



Figuras clave

Henri de Toulouse-Lautrec (1864-1901)

Christopher Dresser (1834-1904)

Samuel Bing (1838-1905)

Félix Braquemond (1883-1914)

Ámbitos de trabajo

Artista

Diseñador (orfebrería, cerámica, cristalería, diseño industrial)

Marchante de arte/promotor

Artista